

LA CARA B ROMAN KARPOUKHINE, «FINITO DE MOSCÚ» TORERO RUSO

«El Camino me ha indultado»

Exoficial de la Fuerza Aérea Rusa, cambió el avión de caza por el capote

NACHO MIRÁS FOLE
nacho.miras@lavoz.es

Jamás divisó un toro de lidia desde el cielo de Rusia cuando pilotaba aviones de caza para la Fuerza Aérea Militar. Y lo más parecido a un torero que había visto en esa época era Nureyev bailando en la tele *El lago de los cisnes*. Pero la vida le reservaba en su trastienda una metamorfosis brutal y el oficial Roman Karpoukhine (Ucrania, 1967) se convirtió en el torero *Finito de Moscú*. Esta semana completó el Camino de Santiago. No se extrañen si, un día, la Pantoja le dedica un pasodoble.

—Su nombre artístico es una fusión impensable...

—Finito se refiere a un estilo fino, es un homenaje a mi amigo Juan Serrano, *Finito de Córdoba*. Pero, en Rusia, también lo confunden con «terminación de algo» por la palabra italiana, *finito*. Y «de Moscú» porque soy ruso.

—¿Cómo muere el militar y nace el torero?

—En la primera visita que hice a España, en 1995. Vine a Albacete con unos niños a pasar las Navidades. A través de Albacete me enamoré de toda España. Uno de los niños vivía con la familia del torero Manuel de Amador. Él me invitó a participar en un entrenamiento en la Escuela Taurina de Albacete y me pregunté dos cosas: ¿Por qué un torero arriesga su vida? ¿Por qué no puedo ser yo torero?

—¿Y por qué la arriesga?

—Con los años he aprendido la filosofía de los toros, que



Una verónica con la capa de Zapatones. ÁLVARO BALLESTEROS

me ayuda ahora en todos los campos de la vida, incluso haciendo el Camino de Santiago. El trofeo más grande para un torero no son dos orejas y rabo: es indultar a un toro, por-

que el torero ama al toro. En el Camino me he visto a mí como el toro a y a la ruta como el matador: el que está probando mi fuerza, mi aguante, mi tolerancia con los demás

para, o acabar conmigo, o indultarme. Yo he luchado para llegar aquí como lucha el toro y el Camino me ha indultado.

—¿Lo veremos pronto en alguna plaza?

—Ahora estoy haciendo una obra de teatro. Empecé como actor en Port Aventura y terminé en la Academia de Cine de Barcelona. En el montaje en el que trabajo ahora también está la filosofía de los toros, es una historia autobiográfica sobre dos líneas: un ruso que quiere ser torero y un hombre que lucha por su hijo. Al final de la obra queda un mensaje: en la vida, todos tenemos nuestras corridas. La vida es como el Camino de Santiago, te prueba cada minuto para que demuestres tu fuerza interior.

—¿En Rusia qué dicen?

—Mis amigos ya no dicen nada. Saben que cuando me marco un objetivo lo cumplo.

—¿A quién le brindaría esta faena peregrina?

—A mi hijo. Sin duda. No pude abrazarlo durante cuatro años y, cuando lo hice, él me dijo: «Papá, te quiero». En ese momento, la vida me indultó.

[¿Saben cómo se hizo la foto? Primero hubo que resolver un problema: no teníamos capote. La providencia nos envió al peregrino Zapatones, ya resucitado de su descalabro personal que, raudo, se desvistió y convirtió su capa peregrina en la mejor herramienta torera. Finito se deshizo en verónicas y a poco estuvimos de sacar los pañuelos y pedirle al arzobispo que le diera una oreja].